

## Introducción a la semana

Lun  
16  
Sep  
2024

### Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santos Cornelio y Cipriano (16 de Septiembre)**

### “Jesús se admiró de él”

#### Primera lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,17-26.33:

Hermanos:

Al prescribiros esto, no puedo alabaros, porque vuestras reuniones causen más daño que provecho.

En primer lugar, he oído que cuando se reúne vuestra asamblea hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo; realmente tiene que haber escisiones entre vosotros para que se vea quiénes resisten a la prueba.

Así, cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena y, mientras uno pasa hambre, el otro está borracho.

¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los que no tienen?

¿Qué queréis que os diga? ¿Que os alabe? En esto no os alabo.

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Por ello, hermanos míos, cuando os reunís para comer, esperarnos unos a otros.

#### Salmo de hoy

##### Salmo 39 R/. Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,  
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«- Como está escrito en mi libro -  
para hacer tu voluntad  
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean tu salvación. R/.

#### Evangelio del día

## Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,1-10

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún.

Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente:

«Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga».

Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

«Señor, no te molestes; porque no soy digno de que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo:

«Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe».

Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

## Reflexión del Evangelio de hoy

La fe es fiarse de cuanto se dice de Dios, es palabra confiada. No necesita de una verificabilidad de las acciones que Jesús realiza. Aunque la fe es encuentro con un acontecimiento: Jesús, el Cristo, tiene como centralidad la palabra dada como promesa y consuelo que alienta a quien le pide sanación.

Este es el caso del centurión que pide la intervención de Jesús para que curase a su criado, a quien le profesaba gran estima. Unos ancianos judíos le hacen saber que es un centurión que quiere y se preocupa por la gente, incluso había construido una sinagoga en Cafarnaúm.

El diálogo entre Jesús y el centurión resulta muy elocuente. El centurión le hace saber que confía en la palabra del otro, porque sus propias órdenes eran escuchadas y cumplidas por su autoridad. Él confiaba en la autoridad de Jesús: «Di tan sólo una palabra, y mi siervo quedará sano. No soy digno de que entres en mi casa».

La respuesta y enseñanza de Jesús fue la misma curación del criado, y el constatar que no había conocido en un hombre tanta fe. Alguien que, sin ver, confiaba en la acción salvadora y sanadora de Jesús.

Caminando por la calle, te encuentras gente hablando a solas, inmediatamente concluimos que habla a través del móvil. En uno de esos encuentros fortuitos de transeúntes se oye decir: No hay que fiarse de la gente. Y las razones que se esgrimen son porque hemos sido engañados, nuestras expectativas no se han visto colmadas, o estamos escamados por la experiencia. ¿Qué hemos hecho de la palabra? ¿Ya no transmite? ¿Ya no traduce la fe y la confianza? ¿Estamos comunicados para incomunicarnos más? ¿No estaremos necesitados de una curación de nuestra confianza?

Jesús de Nazaret, no sólo es el hombre de palabra, también es un profeta de hechos. Sana cuanto a nuestro alrededor parece enfermo. Pero para ello se requiere la fe. No comprenderemos la calidad de la experiencia de Dios si no miramos con los ojos de la fe. Vivir desde la confianza es permitir que Dios se manifieste en mi vida en la persona de Jesús, quien sana y salva a su pueblo de la iniquidad.

Que nuestra oración sea confiada, y le pidamos a Dios que nos la aumente, para poder confesar como Tomás: Señor mío y Dios mío.



Fray Alexis González de León O.P.  
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: Santos Cornelio y Cipriano (16 de Septiembre)

## Santos Cornelio y Cipriano

### Mártires

La liturgia romana celebra en una misma memoria a los santos Cornelio y Cipriano, pese a que no fueron martirizados ni en el mismo día ni en el mismo sitio. La razón es sin duda la sintonía espiritual que hubo entre ambos en vida y que se manifestó en su correspondencia y en el afecto que se demostraron. Eran obispos, el uno de la principal sede de Occidente, Roma, y el otro de la principal sede del África latina, Cartago. Hicieron ambos frente a la desviación montanista de Novaciano y defendieron ambos de forma ejemplar la unidad de la Iglesia.

Cipriano le escribió a Cornelio: «En caso de que Dios le haga a uno de nosotros la gracia de morir pronto, que nuestra amistad continúe junto al Señor». De esa amistad, que continúa en el cielo, se hace eco la liturgia romana al celebrarlos juntos en una sola memoria.

### San Cornelio, Papa

Tras la muerte del papa Fabián, en enero del 250, la comunidad cristiana de Roma, atribulada por la intensa persecución de Decio, se sintió incapaz de elegir un nuevo obispo hasta marzo del año 251 en que, reunidos los fieles y el clero, fue promocionado al episcopado Cornelio. La noticia sentó muy mal al emperador Decio, del que se dice que hubiera soportado mejor la noticia de la elección de un anticésar que la de la elección de un nuevo obispo para Roma. Se calcula que la comunidad de Roma estaba formada ya entonces por unos treinta mil fieles, siendo 46 los presbíteros, 7 los diáconos, 7 los subdiáconos, 42 los acólitos, 52 los exorcistas, lectores y ostiarios, y sostenía a 1.500 viudas y pobres. Quisiera o no el emperador, el cristianismo era ya una realidad social importante de la capital del Imperio.

Cornelio hubo de hacer frente en seguida a una problemática desatada tras la persecución: ¿qué hacer con los cristianos que por debilidad habían sacrificado a los dioses en la persecución y ahora querían volver al seno de la Iglesia? Rápidamente surgieron dos opiniones: la rigorista que se negaba a reconciliar a los lapsos y la misericordiosa, que entendía que si se arrepentían y hacían penitencia había que reintegrarlos a la comunidad. Cornelio se decantó por esta segunda actitud y seguramente no esperaba la respuesta tan desesperada que la tendencia rigorista le opuso. Negó la legitimidad de la elección de Cornelio y le opuso un antipapa: Novaciano, que había sido promocionado al presbiterado en el anterior pontificado, el del papa Fabián. Muy pronto el grupo de Novaciano, en el que se integraron personas de cierta distinción, conectó con grupos descontentos de África, Galia y Asia Menor. Novaciano, que era teólogo, presentaba a la Iglesia como santa en el sentido de que no podía permitir a los pecadores en su seno y por ello a los que habían renegado de Cristo y habían adorado a los dioses no podía acogerlos, y negaba que la Iglesia tuviese facultad para perdonar un pecado tan enorme, que quedaba exclusivamente sometido al justo juicio de Dios.

Cipriano, el obispo de Cartago, que padecería también en su sede la existencia de grupos disidentes, no tardó en apoyar a Cornelio y escribirse con él, sintonizando ambos en sentimientos, y elogiando la persona del papa con elogios tan sinceros como fuertes. Elogia en Cornelio la humildad, la clemencia, la modestia, la continencia, el excelente gobierno, la energía y la seguridad de espíritu.

Novaciano se dirigió al obispo de Alejandría, San Dionisio, y pretendió atraerlo a su opinión, pero el santo obispo le respondió con dulzura invitándolo a abandonar su pretensión episcopal y a adherirse sinceramente a Cornelio.

Había en la Iglesia de Roma un grupo particular que estuvo tentado a adherirse al cisma novaciano, y fue el de los confesores de la fe, es decir, el de aquellos que en la persecución habían sido arrestados y atormentados o encarcelados, pero que no habían muerto. Ellos hacían fuerte contraste con los lapsos que ante las mismas cosas —arresto, cárcel, tormentos, etc.— habían apostado. Estos confesores tendían al rigorismo, por parecerles que era mejor manera de subrayar su propio testimonio, pero finalmente los convenció el testimonio de Cornelio y se adhirieron al papa, que no tuvo en cuenta las veleidades novacianas del grupo, sino que acogió a todos paternalmente.

Cornelio se vio precisado a reunir un sínodo de obispos en Roma, en el otoño del año 251 y en este sínodo se examinó la pretensión episcopal de Novaciano y sus alegatos doctrinales. El sínodo se estuvo por la legitimidad de Cornelio y condenó las tesis de Novaciano, señalando el poder de la Iglesia para reconciliar a los pecadores arrepentidos. Novaciano fue expulsado de la Iglesia.

Por su parte, Cipriano celebró también un sínodo en Cartago, en donde quedó establecido lo mismo que en Roma: que los lapsos arrepentidos, después de haber hecho la oportuna penitencia, podían ser reconciliados con la Iglesia. Cipriano notificó a Cornelio las decisiones de su sínodo, que Cornelio aprobó por completo.

Cipriano hubiera deseado en Cornelio una mayor decisión a la hora de condenar a Felicísimo que en Cartago encabezaba un cisma contra Cipriano y se queja de que Cornelio no fuera tan enérgico como él, pero esto no enturbió las relaciones de amistad entre ambos santos.

No llevaba sino dos años al frente de la comunidad cristiana de Roma, cuando Cornelio se vio obligado a salir de la ciudad e ir a Civitavecchia por orden del emperador Treboniano Galo, que no quería un obispo en Roma. Parece que en junio de ese año 253 Cornelio murió en Civitavecchia. A algunos les parece que sencillamente fue decapitado, a otros que murió de resultas de las penalidades padecidas desde su arresto y en el destierro. De todos modos la comunidad romana lo tuvo por mártir y con este título aparece en su lápida sepulcral en las catacumbas de San Calixto en la vía Apia, lo que indica que, aunque muerto en el destierro, su cuerpo fue llevado a enterrar a Roma.

*José Repetto Betes*

### San Cipriano de Cartago

#### De converso a Obispo

El segundo teólogo y primer obispo africano mártir, Tascio Cecilio Cipriano, nació probablemente en Cartago entre los años 200-210, de familia pagana, rica, muy culta y metida en la burguesía. Refiere su biógrafo y discípulo Poncio que por influencia del presbítero cartaginés Ceciliano, o, según San Jerónimo, Cecilio,

de quien habría recibido el sobrenombre, «se convirtió al cristianismo y dio todas sus riquezas a los pobres» (De vir, ill. 67; Vita, 4). Bajo su dirección habría comenzado el estudio de la Biblia y es verosímil que también el de los escritos tertulianistas. Precisamente en A Donato, primer opúsculo apologético y obra de todo un rétor, exterioriza ya, a propósito de la conversión, el plano político-moral. De hecho, en el relato conversional acumula elementos doctrinales tanto de la catequesis cristiana en África como de la expresión lingüística de la retórica, antes cursada y que, al decir del cronista dálmata, profesó y enseñó con brillantez, ejerciendo incluso de abogado. Hasta el fin de sus días, supo ser amigo de sus amigos paganos de alta posición.

Convertirse supuso en él profesar de lleno las virtudes sobremanera cristianas de la caridad y la castidad, amén del sacrificio no menos visible y difícil de la renuncia a las letras profanas que había enseñado. Lo cierto es que, apenas convertido (246), y bautizado, recibió el sacerdocio. «Por aclamación del pueblo», también enfrentándose algunos presbíteros metidos en años, entre ellos Novato, es elegido, entre finales del 248 y principios del 249, obispo de Cartago. Su episcopado se reveló de capital interés para la historia de la Iglesia, y él, ejerciéndolo, de gran temple y subida espiritualidad.

Por de pronto hubo de iniciarlo enfrentado a las malas costumbres introducidas en su Iglesia metropolitana, aquella inolvidable Cartago, centro religioso y primera sede africana, entonces parte importante de la Iglesia universal, sin duda la más destacada en Occidente después de la de Roma: ella sola contaba con más de 150 obispados. De la gran persecución decretada por Decio en el 250 iba a quedar el espinoso problema de los lapsos, frente al cual se mostró inflexible a la vez que benévolo. A resultas de lo cual, no tardó en aparecer el cisma novaciano. Mientras tanto, y apenas pudo regresar a la sede cartaginesa en el 251, se entregó de cuerpo y alma a reorganizar la paz en la metrópoli.

De peor cariz, y peligrosamente escisoria en su caso, se reveló la controversia bautismal del siglo III entre Roma y Cartago, o lo que es igual, pero reducido a nombres, entre San Esteban I, papa, y San Cipriano, obispo de Cartago, a propósito del bautismo de los herejes: el metropolitano cartaginés y la Iglesia africana toda cerrando filas con él, defendían el re-bautismo. Aunque según tradiciones la problemática quedó resuelta en Arlés (314), por lo que hace a las personas fue la nueva persecución de Valeriano la que, de momento, lo aplazó con el martirio de Esteban I (30 de agosto de 257). Tras el destierro a Curubis (provincia Zeugitania), no tardó en ser reconducido a Cartago, donde Cipriano murió mártir el 14 de septiembre de 258.

*Pedro Langa O.S.A*

Mar  
17  
Sep  
2024

## **Evangelio del día**

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### **“No llores”**

#### **Primera lectura**

##### **Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios 12,12-14.27-31a:**

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en el primer lugar a los apóstoles; en el segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros; después, los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Ambicionad los carismas mayores.

#### **Salmo de hoy**

##### **Salmo 99 R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño**

Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades. R/.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,11-17**

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo:  
«No llores».

Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:  
«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!».

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo:  
«Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo.»

Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

## **Reflexión del Evangelio de hoy**

### **Vosotros sois el cuerpo de Cristo**

Porque Dios es trinidad, nosotros somos comunidad. La unidad nos la da el ser todos hijos del mismo Padre, miembros de Cristo, bautizados en el mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, y como tal Cuerpo debe mantener su unidad con la Cabeza y entre los distintos miembros.

Todos, «hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo» y «todos hemos bebido también del mismo Espíritu» para formar un solo cuerpo. La unidad no suprime la diversidad de los miembros. La riqueza de los dones no es para desarrollar intereses individuales sino para desarrollar la complementariedad en orden a la unidad.

La manifestación del Espíritu Santo a través de los diversos carismas ha sido dada a cada uno para la utilidad común, o sea, para el bien de toda la comunidad.

Parece que se entiende mejor la unidad de la Iglesia, cuerpo de Cristo, cuando contemplamos esta verdad desde una realidad vital, que se realiza cuando ponemos nuestros dones, cualidades, carismas, al servicio de los demás, para la utilidad común.

Mira cuanto has recibido de Dios Padre, de Cristo, del Espíritu, para que sepas, dar y darte a los demás en la edificación de la Iglesia.

### **Jesús es Palabra de Dios que da Vida.**

La escena del evangelio presenta a Jesús como "dador de vida". A Jesús le "da lástima" el dolor de una viuda que ha perdido a su hijo único. Jesús se hace sensible a su dolor y lo que era una comitiva de muerte se convierte en una fiesta de vida. Jesús es una palabra de vida que va más allá de la muerte; le habla al muerto: muchacho a ti te lo digo levántate.

El término "levantarse" no es solo ponerse de pie, también se refiere a volver a la vida. El evangelio lo usará incluso para hablar de la resurrección misma de Jesús.

Es bueno escuchar en medio de nuestros sufrimientos esta palabra de Jesús: levántate. Palabra que nos invita a tener una vida más plena, que nos invita a renovar y hacer nueva la vida.

Jesús nos anima también a salir del llanto y la tristeza, salir de una cultura de muerte. Que nadie tenga que llorar. Ojalá los seguidores de Jesús repitamos siempre sus palabras de misericordia y vida: "No llores, levántate".

Seguir el gesto de Jesús significa suscitar vida: tener piedad de los que sufren y ofrecerles nuestra ayuda; allí donde la enfermedad, el sufrimiento y la muerte parecen ser definitivas, hacer posible la esperanza de vida nueva. Es la tarea de los seguidores de Jesús, apostar por una cultura del encuentro que sabe ver al que sufre, acercarse a él, tocar el sufrimiento, llevar una palabra de vida.

Pero nada de esto se realiza sin la fe en el Dios de la vida, sin fe en la palabra de Jesús que es Palabra que da Vida.



Mié  
18  
Sep  
2024

## Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Juan Macías (18 de Septiembre)**

### “Hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”

#### Primera lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 31 – 13,13

Hermanos:

Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca.

Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará.

Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

#### Salmo de hoy

##### Salmo 32, 2-3.4-5. 12 y 22 R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;  
cantadle un cántico nuevo,  
acompañando los vitores con bordones. R/.

La palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. R/.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad.  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti. R/.

## Evangelio del día

## Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 31-35

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes?

Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de:

“Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: Tiene un demonio; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### La caridad es el camino más excelente para vivir

"El amor de Dios de Dios ha sido derramado en nuestros corazones". " Nos creó para ser irreprochables por el amor". Hoy tenemos la dicha de recibir una vez más en la predicación lo que constituye la esencia de nuestro ser. Hemos escuchado el " canto al amor", el himno a la caridad que Pablo entrega a los cristianos de Corinto. No casualmente la liturgia dominicana hace memoria en este día de San Juan Macías, fraile extremeño que, como Santo Domingo todo lo aprendió en el libro de la caridad. Verdadero portador de luz pasó a la historia por ser hombre de fe, esperanza y amor.

La queja de Jesús que refleja el evangelio proclamado es esa indiferencia de sus contemporáneos al no reconocer las llamadas de Dios a través de las personas y de los sucesos: " Vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: "tiene un demonio"; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "mirad que hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores".

Como los coetáneos de Jesús solemos rechazar las insinuaciones de Dios, tanto a la penitencia de Juan como la condescendencia de Jesús. Pero la llamada insistente de hoy es acoger el Amor, el sabio designio de Dios. Miremos a lo esencial: en el corazón del hombre Dios ha puesto el Amor, la eternidad. Por eso Pablo dice de la caridad que " permanece", es lo único que permanece eternamente. El amor de donación, o ágape, no es pasión sentimental, al contrario, abraza a todos, no puede excluir a nadie, ni siquiera al enemigo. El primero, el eros, es para nosotros el punto de partida; el segundo, la caridad, el punto de llegada. Entre ambos existe todo el espacio para una educación al amor y un crecimiento en él. Pide conversión.

La caridad es aquí y ahora lo que será eternamente. Y para la vida es el único don indispensable. La caridad es algo de la madurez, de lo eterno. Todo lo demás pertenece a la imperfección de la vida. Vivir la caridad es participar aquí ya del mundo de Dios.

Las notas con que las describe Pablo no son normas a cumplir sino afirmaciones sobre el amor de Dios. Es la sabiduría de Dios. Si no hubiera sol todo se quedaría sin luz, así todos los carismas sin el sol de la caridad. Está caridad a base de serenidad y de humildad, de olvido y de don de sí, de servicio y de ayuda mutua, probada con obras, llegará a su plenitud en la visión. La buena sabiduría brota del amor. Y encuentra en la entrega total de Cristo en la cruz como expresión suprema de amor y perdón, su expresión más acabada.

No estamos solos en esta empresa; primero hemos sido amados. " El amor de Dios de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, con el Espíritu Santo que se nos ha dado".



Monjas Dominicanas Contemplativas  
Monasterio de Santo Domingo (Segovia)

Hoy es: San Juan Macías (18 de Septiembre)

## San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Jue  
19  
Sep  
2024

## Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

**“Tu fe te ha salvado, vete en paz”**

### Primera lectura

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.

Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

### Salmo de hoy

#### Salmo 117, 1-2. 16-17. 28 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia. R/.

«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa».  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor. R/.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungió con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

«Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora».

Jesús respondió y le dijo:

«Simón, tengo algo que decirte».

Él contestó:

«Dímelo, Maestro».

Jesús le dijo:

«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?».

Respondió Simón y dijo:

«Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Le dijo Jesús:

«Has juzgado rectamente».

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

«¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

Y a ella le dijo:

«Han quedado perdonados tus pecados».

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos:

«¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

Pero él dijo a la mujer:

«Tu fe te ha salvado, vete en paz».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### La resurrección el centro de nuestra esperanza

En esta parte de su carta a los Corintios, San Pablo nos recuerda lo esencial de nuestra fe: la resurrección de Jesucristo. Es un pasaje lleno de fuerza y convicción, que busca reafirmar a la comunidad en lo más profundo de su creencia cristiana.

San Pablo comienza recordando a los Corintios el Evangelio que él mismo les había anunciado, ese mismo que ellos recibieron con fe y en el cual se mantienen firmes. Nos hace pensar en cómo nosotros también hemos recibido este mensaje de vida, quizás desde la infancia vivida en nuestras familias o a través de nuestra comunidad parroquial. Nos invita a valorar ese tesoro que nos ha sido transmitido.

Luego, Pablo nos recuerda que la resurrección de Jesús no es solo un hecho histórico, sino el centro de nuestra esperanza. Porque si Cristo ha resucitado, también nosotros estamos llamados y llamadas a una vida nueva.

San Pablo nos da una lista de las apariciones de Jesús resucitado. Esta enumeración tiene una doble finalidad: por un lado, subraya la realidad de la resurrección con testimonios concretos y, por otro, muestra la inclusión de toda la comunidad en esta experiencia. Es una invitación a reconocer la presencia viva de Jesús en nuestras vidas y en nuestras comunidades hoy en día.

Reconoce San Pablo que no es digno de ser llamado apóstol debido a su pasado de perseguidor de la Iglesia. Sin embargo, también resalta la gracia de Dios que ha obrado en él, y es que nadie está excluido del amor de Dios y todos podemos ser instrumentos de su obra.

Finalmente, Pablo destaca que, tanto él como los demás apóstoles, predicán el mismo mensaje, y eso es lo que han creído los Corintios. Es una afirmación de unidad en la diversidad de ministerios y personas. Nos invita a valorar y respetar la diversidad dentro de nuestra Iglesia, sabiendo que todos compartimos la misma fe en Cristo resucitado.

En definitiva, Pablo resume el paso de Jesús por este mundo, pero narra/contabiliza todavía más las apariciones de Jesús tras su resurrección, resaltando con ello que nuestra fe tiene una base salvífica y nuestro Dios es un Dios de vivos y no de muertos. Además, reconoce que su conversión es obra de Dios y no de él mismo (Dios le hizo “caerse del caballo” camino de Damasco), y ahí su conversión fue radical, pero por la acción divina, por lo que debemos siempre confiar en Él.

### **Perdón, amor y juicio**

Este pasaje es una poderosa enseñanza sobre la gracia de Dios, que está disponible para todos, y sobre la importancia de un corazón arrepentido y amoroso frente a una actitud de juicio y autojustificación.

El amor y el perdón lo vemos sobre todo en la mujer pecadora que muestra que el reconocimiento de los propios pecados y la fe en Jesús conducen al perdón y a una transformación radical del corazón.

La hipocresía religiosa nos la presenta Simón el fariseo con su actitud de juzgar y despreciar a los demás sin reconocer la propia necesidad de perdón.

“La fe salva” es el principal mensaje de Jesús que enfatiza que es la fe de la mujer, y no sus obras, lo que le ha otorgado el perdón y la salvación.

Dios está con los más débiles, con los más pecadores, con los que más fallan, son sus “preferidos”, frente al fariseísmo imperante hoy en día, que piensa que cuanto más se cumpla, cuanto más se obedezca, cuanto más se sigan las reglas, más favor se va a obtener de Dios.

Todas las lecturas de hoy se resumen en que hay que mantener una actitud cristiana humilde y poner toda nuestra esperanza y nuestra fe en Dios, que es quien puede transformar nuestro interior. No podemos hacer nada sin Él.

*¿Nos mantenemos firmes en el mensaje de Cristo a pesar de las dificultades y las tentaciones diarias?*

*¿Qué prevalece en nosotros, el amor o el juicio hacia uno mismo y hacia los demás?*



Fraternidad Laical de Santo Domingo de Valencia

Vie  
20  
Sep  
2024

## **Evangelio del día**

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm. (20 de Septiembre)**

### **“Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres”**

#### **Primera lectura**

##### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 12-20**

Hermanos:

Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Pues bien: si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado... si es que que los muertos no resucitan.

Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido.

Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

## Salmo de hoy

### Salmo 16, 1. 6-7. 8 y 15 R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor

Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme.  
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Si los muertos no resucitan...

El capítulo 15 de la primera carta a los Corintios lo dedica Pablo al tema de la Resurrección. La comunidad reunida en asamblea litúrgica era el lugar idóneo para hablar de la resurrección de Cristo y tratar de comprenderla. Aunque el camino para comprender esta realidad fue indudablemente largo para la primitiva comunidad cristiana, como nos lo dicen múltiples tradiciones, parece que en esta carta no plantea gran dificultad.

Lo que les resultaba difícil a los corintios era comprender la resurrección de los cristianos. Algunos debieron infravalorar el tema de la resurrección creyendo que se había realizado ya en esta vida, por el contrario, otros la negaban por completo, puesto que en la cultura helenista la resurrección de los cuerpos era impensable. Pablo reacciona enérgicamente y se remite al evangelio.

El evangelio anunciado por el apóstol y que los corintios han acogido tiene precisamente por objeto la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (cf I Cor 15,1-11). La resurrección de Cristo no se puede pensar de forma aislada. Si se niega la resurrección de los cristianos, se niega también la de Cristo, con todas las consecuencias que de ello se derivan (15,12-19).

Pablo va a mostrar el absurdo de tal posición en dos pasos sucesivos. En el primero se establece que, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado, y en el segundo se concluye que si Cristo no ha resucitado vana es la predicación y la fe. Pablo quiere mostrar la inconsecuencia que existe en admitir una y rechazar la otra. Porque además si Cristo no ha resucitado, esa misma experiencia de fe es vana, ilusoria, no tiene fundamento alguno.

Toda esperanza se proyecta siempre hacia un futuro, si en el futuro no se cumple, nuestra esperanza es falsa y nos convierte en los más desgraciados de todos los seres humanos. Pero la nueva humanidad ha comenzado en Cristo resucitado, Pablo nos lo recuerda para alentar la fe de los corintios y la nuestra.

### ... y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

La lectura del evangelio de hoy nos pone en sintonía con el grupo de discípulos de Jesús integrado por los Doce y por algunas mujeres que él había sanado. No es la primera vez que vemos a Jesús en compañía o en relación con las mujeres, algo que es su tiempo era impensable para cualquier varón judío. Las innumerables normas que marcaban las relaciones entre el hombre y la mujer relegaba a esta última al ámbito de lo privado, de la casa, la intimidad o los hijos.

Sin embargo, Jesús cambia la mentalidad de su época para abrirles a la nueva realidad del Reino que incluye a todo ser humano, sobre todo a los últimos, a los que no cuentan, a los excluidos. En el evangelio de Lucas las mujeres son protagonistas de los diferentes acontecimientos que Jesús realiza: son receptoras de la buena noticia del Reino, el Señor las cura, las sana, pone su condición como ejemplo del Reino y las llama a su seguimiento.

No deja de sorprendernos que al igual que el evangelista nos da el nombre de los Doce, aquí también llama a algunas de las seguidoras de Jesús por su nombre propio. María la Magdalena, discípula de Jesús y testigo de su muerte, sepultura y resurrección en los cuatro evangelios. Juana, mujer de un intendente de Herodes, bastante conocido y que acompaña a María Magdalena en los momentos más significativos de la vida de Jesús. Susana y otras mujeres que le ayudaban con sus bienes, que para Lucas tiene un significado más amplio: compartir los bienes trae consigo compartir la vida, la comunión, formar parte de esa comunidad del Reino en esta tierra.

Ser discípula, al igual que discípulo, es entrar en la dinámica de Jesús de Nazaret, adherirse a su persona, ser consecuente con su proyecto hasta la muerte. Ser predicadora de buenas noticias, de una palabra fecunda, que genera vida y vida nueva.

Que las mujeres fuesen discípulas de Jesús en un mundo y en un tiempo donde la mujer no tenía ningún valor, nos habla mucho de la transformación que puede sufrir nuestro mundo, nuestra historia, nuestra mentalidad si realmente nos abrimos a ese Reino de Dios que siempre gesta vida y vida en abundancia.

Así nos lo recuerdan también los mártires que celebramos hoy con la entrega de una vida totalmente resucitada.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.  
Congregación de Santo Domingo

## Santos Andrés Kim, Pablo Chong y cc.mm.

### Una iglesia plantada por seglares

El primer contacto serio entre el catolicismo y un grupo de coreanos se dio en el último tercio del siglo XVIII, cuando unos diplomáticos coreanos conocieron en Pekín a los jesuitas. Éstos los recibieron amablemente en su casa, les enseñaron las iglesias que mantenían abiertas en la ciudad y les dejaron libros, entre ellos el catecismo. Vueltos a Corea, estos libros fueron leídos con interés por el grupo y por sus amigos, todos ellos personas de buena preparación cultural, y el interés se convirtió en algo práctico cuando decidieron enviar a Pekín a uno de ellos, Piek-i, a fin de que conociera el cristianismo con mayor profundidad. Pero Piek-i le pasó la tarea al joven Ri-Sheung-hu-i, el cual en 1783 fue a la capital china y aquí entró en contacto con el obispo monseñor Gouvea. Estos contactos dan pie a que el joven se instruya formalmente en orden al bautismo y efectivamente lo bautice el misionero francés Louis de Granmont, imponiéndole el nombre de Pedro. Vuelve a Corea cargado de libros y objetos religiosos y con el entusiasmo de un neófito se dedica a hacer propaganda del cristianismo entre sus amistades. Y sin pararse en barras, comienza a bautizar a sus amigos que se deciden por el cristianismo y forma una comunidad católica —la primera— de Corea. Comenzaron a tener reuniones los domingos en casa de Kim-bom-u, hasta que las autoridades civiles cayeron en la cuenta de la creación de este nuevo grupo religioso y decidieron prohibirlo en marzo de 1785, arrestando y torturando a Kim-bom-u, y enviándolo al destierro, donde al poco murió.

Pero en 1787, Ri-Seung-hu-i decidió reorganizar la comunidad y, creyendo que podía proceder por su cuenta, designó a cuatro de los cristianos como presbíteros y se permitieron decir misa sin haber precedido una regular ordenación y administrar los demás sacramentos. Además conservaron la costumbre de la veneración a los espíritus de los antepasados pero como no estaban del todo seguros de su proceder, enviaron a uno de ellos a consultar con monseñor Gouvea y a pedirle que les mandara sacerdotes. Monseñor Gouvea naturalmente se llenó de extrañeza de tal proceder y les envió a un sacerdote chino, pero éste tardó mucho en llegar a Corea.

### La persecución. Llegan misioneros

Mientras tanto se produjo una formal persecución del cristianismo, toda vez que en 1791 los cristianos fueron denunciados al rey y algunos de ellos murieron a causa de su fe.

Se produjeron así los primeros mártires. Pero ello no fue todavía sino un comienzo de lo que vendría en 1801, cuando la reina regente Chong-su prohibió formalmente el cristianismo como algo ajeno a la tradición y al alma de Corea y mandó a la muerte a trescientos cristianos, entre ellos al sacerdote chino que estaba por fin en Corea desde 1794. En 1812 los cristianos se dirigieron al papa Pío VII pidiéndole misioneros y diciéndole que ellos eran diez mil, cifra que algunos quieren considerar como abultada adrede para conmovier al papa. La misiva no dio resultado y fue repetida ante el papa León XII en 1827, y continuamente insistían ante el obispo de Pekín en su necesidad de sacerdotes. Por fin se nombró un vicario apostólico en 1831, pero éste murió sin haber llegado a su destino. Era monseñor Bartolomé Brugière y pertenecía a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, a la que la misión coreana se encomendaba. Murió en Mongolia en 1835.

Entonces la Santa Sede nombró a San Lorenzo Imbert, que con los presbíteros San Pedro F. Mauban y San Jaime H. Casta, serían los primeros misioneros occidentales en llegar a Corea.

Ellos encontraron una comunidad realmente existente, en donde la fe era viva y en donde el ejemplo dado por los mártires de los años anteriores era un estímulo de perseverancia en la fe. Los cristianos se sintieron muy alentados por las virtudes de los misioneros que por fin tenían entre ellos. Su ejemplo de pobreza, humildad, dedicación y entrega los animó muchísimo, y aceptaron de buena gana las nuevas estructuras que le dieron a la comunidad, una comunidad que hay que llamarla bien unida y compacta, y que dio numerosas pruebas de estrecha solidaridad mutua. Con clara conciencia de qué era lo principal, ya en 1837 enviaron a tres candidatos al sacerdocio a Macao para su formación, completamente seguros de que el futuro de la Iglesia coreana pasaba por la pronta formación de un clero nativo. Uno de estos tres jóvenes será San Andrés Kim, el que encabeza en la canonización la lista de los mártires.

Los cristianos de Corea pertenecían a todas las clases sociales, incluyendo las altas y las más bajas, personas de la ciudad y personas del campo. Ya había vírgenes consagradas, aunque naturalmente no había conventos, y había eficientes catequistas. Se ayudaban los cristianos entre sí y se protegieron mutuamente en la persecución. Acogían con amor a los misioneros y los llevaban de una casa a otra para protegerlos, y corrían con generosidad los riesgos que ello comportaba. La caridad con los cristianos necesitados recordaba la comunión de bienes de la Iglesia primitiva.

### La gran persecución

En esta comunidad comenzará a cebarse la nueva persecución que tuvo lugar en el corazón del siglo XIX y a la que pertenecen los santos que Juan Pablo II canonizó en Seúl el 6 de mayo de 1984, siendo el primero de ellos de 1838 y el último de 1867, treinta años de prueba que la comunidad católica soportó con entereza y con entrega plena a la voluntad de Dios. Bien ha merecido esta comunidad cristiana que la Santa Sede reconozca su epopeya martirial con la canonización simultánea de esos 103 mártires que habían sido beatificados en varias ceremonias sucesivas, no conjuntamente. Entre ellos, pues, no están los del siglo XVIII ni los de la persecución de 1801 y siguientes, cuyo estudio está pendiente todavía.

*José Luis Repetto Betes*

## Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Mateo (21 de Septiembre)**

### “Sígueme”

#### Primera lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos y ésta en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

#### Salmo de hoy

##### Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregonando la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:  
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado en la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:  
«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:  
«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a los pecadores».

### Reflexión del Evangelio de hoy

#### Los rasgos de los seguidores de Jesús.

En esta fiesta del apóstol y evangelista San Mateo, San Pablo, que está encarcelado, dirigiéndose a los cristianos de Éfeso les hace una sentida súplica: "Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados". Y que va explicitando posteriormente de manera detallada, donde, cómo no, les insiste en el amor: "Sobrellevaos mutuamente con amor". De ahí brotarán todas las demás actitudes: la humildad, la amabilidad, la comprensión...

A continuación, les habla de la unidad y de la diversidad de todos los miembros de la iglesia, de los seguidores de Cristo. Empezando por lo común: "Un Señor, una fe, un bautismo", un mismo Padre, una misma esperanza. Sigue con la diversidad: "Pero a cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida de Cristo. Cristo ha constituido a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores para el perfeccionamiento de los fieles". De

esta manera se va construyendo la Iglesia.

## **Sígueme**

Dos partes claras en el pasaje evangélico de hoy: la vocación de Mateo y la postura de Jesús comiendo con los pecadores y publicanos. En las dos hay algo que sorprende. Sorprende la respuesta inmediata de Mateo a la llamada de Jesús. Tirando de ese hilo y universalizándolo podemos afirmar que en cualquier tiempo si Jesús llama hay que hacerle caso y seguirle. En ese primer momento y en los posteriores momentos de convivir con Él, Jesús le hará comprender quien es él: el hijo de Dios, el que quiere ofrecerle una vida de amistad con él... "vosotros sois mis amigos". Y con su amistad le quiere ofrecer, su amor, su luz, sus promesas para esta vida y para la otra. Le hará comprender que realmente él es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. No se puede rechazar a este Jesús con todo lo que nos ofrece. Así lo hizo Mateo "que se levantó y lo siguió".

También sorprende que "estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos". Ante los escandalizados fariseos, Jesús les sorprende con su respuesta: "no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". No es que Jesús rechace a los justos. Cómo va a rechazar a los justos que son los que cumplen todos los mandatos e indicaciones que nos hace. Lo que quiere resaltar es que también a ellos, a los pecadores, quiere ofrecerles su amistad, para que disfruten de la vida y la vida en abundancia que trae consigo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

## San Mateo

### Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetrarquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattanaí y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Imítame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

« Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundametales en la dinámica del discipulado.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.

*José-Román Flecha Andrés*

# Homilía de XXV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“¿De qué discutíais por el camino?”

## Introducción

Nos reconocemos en los discípulos, que no entienden bien lo que Jesús les dice, y les da miedo preguntar. Nos reconocemos porque a veces también nosotros no entendemos que haya que pasar por el dolor, el sufrimiento, la pérdida y la muerte para alcanzar una vida nueva y mayor. Nos reconocemos porque no queremos aceptarlo, porque, también en nosotros, nuestra imagen de Dios, lo que queremos de Él, lo que esperamos de Él, lo que necesitamos de Él, en el fondo, esconde nuestro propio deseo, nuestra propia apetencia, nuestro propio querer, nuestra propia ambición. Nos reconocemos en ellos, y por eso el Señor nos llama a abrir bien el corazón, a confiar, a creer más en Él que en nosotros mismos, a purificar nuestros deseos, y a recordar que en Él está realmente la plenitud de la existencia humana, que nuestros deseos, tantas y tantas veces, nos engañan, y que solamente Dios puede alcanzarnos la felicidad.



Fray Vicente Niño Orti  
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si es el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará».

### Salmo

#### Sal. 53, 53, 3-4. 5. 6 y 8 R/. El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder. Oh Dios, escucha mi súplica, atiende a mis palabras. R/. Porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte, sin tener presente a Dios. R/. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la carta del Apóstol Santiago 3, 16–4, 3

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

### Pautas para la homilía

#### No entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle.

Hay pasajes del evangelio que cumplen la función de ser una suerte de espejo para el que los contempla. Pasajes que nos ponen frente a nosotros mismos, que señalan directamente a nuestro interior, preguntándonos qué hay en él.

Nosotros tampoco entendemos lo que el Señor nos dice. Cuando con su palabra, y con su vida, y con su presencia en la nuestra, nos recuerda que el dolor, el sufrimiento, la pérdida y la muerte, no es que tan sólo sean parte de la existencia de la que no podemos separarnos jamás, sino que además son necesarios dada su inevitabilidad, para crecer, para cambiar, para ser más, para tener más vida y vida en abundancia... no lo entendemos.

O quizás no lo queremos entender. Por eso nos da miedo preguntar, ahondar, profundizar. No lo queremos entender porque, de hacerlo, de preguntar, de ahondar, nos pondría de frente a, como dice la carta de Santiago, nuestros deseos errados.

### **Pedís y no recibís, porque pedís mal.**

Pedimos mal a la vida, al mundo y a Dios, porque pedimos de forma egoísta. Pedimos buscando nuestro propio bienestar, nuestro propio placer y comodidad, nuestro propio interés. Escuchar y contemplar la Palabra es un buen antídoto contra ello. Es una buena manera de preguntarnos cuáles son las razones por las que nos acercamos a Dios, y nos ayuda a descubrir qué pedimos que no es lo que Dios quiere para nosotros. Nos trata de confrontar con dónde ponemos nuestra esperanza y nuestro deseo, qué es lo que realmente buscamos en Dios. Nos señala que tantas veces erramos en nuestros deseos, pensando que hay claves de nuestra vida que serían mejores si estuvieran, olvidando que es imposible que fuera de Dios el ser humano alcance la plenitud.

### **Por el camino habían discutido quién era el más importante.**

Con afecto y cariño, con cuidado y amor, el Señor Jesús nos vuelve a mostrar su pedagogía recordándonos, tratando que volvamos a pasar por el corazón, que no es el poder, la fama, la gloria, el dinero, el éxito, lo que llena el corazón del ser humano. Les da una idea y les muestra un gesto. Idea: solamente sirviendo a los demás, el corazón del hombre se plenifica. Gesto: colocar a un niño, los más pequeños y vulnerables, los que no cuentan, a los que nadie echa cuentas, y ponerlo como modelo de cómo han de ser las personas: sencillas, sinceras, espontáneas, vulnerables.

### **El que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado**

Hay una pregunta que, quizás nuestro mundo de hoy más que nunca se hace, aunque no la verbalice del todo: ¿Por qué fiarnos de lo que Jesús dice? ¿Por qué si todo clama con el mensaje contrario -que la felicidad y la plenitud viene del poder, del tener, de la fama y el éxito, y que la pequeñez, el servicio, la debilidad son fuente de malestar- hemos de aceptar lo que Jesús enseña? ¿Con qué autoridad podemos aceptar su mensaje? El Señor Jesús nos lo dice. No es sólo su palabra, es que su vida es testimonio de la Promesa del Amor de Dios. Si Dios, que nos conoce más que nosotros mismos, si como creador nos ha "hecho" de una determinada condición, sólo bajo su autoridad se puede recordar al ser humano quién y para qué está hecho.

### **Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará**

Y es que no sólo la Palabra de Jesús es la que acredita y da autoridad a su enseñanza. Es toda su vida y sobre todo su entrega hasta la muerte por amor a Dios y al ser humano, la que corrobora su mensaje, sellándolo Dios con su Resurrección. Jesús Resucitado, Hijo de Dios vivo, es Palabra del Padre que enseña al ser humano su más profunda realidad: amando, sirviendo, cuidando, en naturalidad y sencillez, es como el ser humano se desarrolla en plenitud. Cuidando el deseo y poniendo su mirada fuera de sí mismo, es como el hombre realmente alcanza a ser quien está llamado a ser. Desde la dimensión más profunda y espiritual, es desde donde la persona puede plenificar su vida.

*¿Qué experiencia de mayor sentido y plenitud del corazón puedo recordar? ¿Con qué tiene que ver?*

*¿Dónde pongo los deseos de mi corazón, dónde mis aspiraciones de felicidad?*

*¿Qué memorias de servicio y de cuidado recuerdo -vuelvo a pasar por el corazón- para abrirme al sentido de la existencia?*

*¿Cómo va la medida de mi confianza en la enseñanza del Señor Jesús?*



Fray Vicente Niño Orti  
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

## **Evangelio para niños**

**XXV Domingo del tiempo ordinario - 22 de septiembre de 2024**



### Segundo anuncio de la Pasión

Marcos 9, 29-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos. Les decía: - El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: - ¿De qué discutíais por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: - Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: - El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

### Explicación

Las mismas pretensiones que tenemos hoy de ser importantes, admirados y los primeros, tenían los primeros amigos de Jesús. Y El con enorme paciencia les decía una y otra vez: "Quien quiera ser el primero y el más importante entre vosotros, que se haga servidor de todos".

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos y les decía:

JESÚS: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

DISCÍPULO 1: Señor, como no te expliques mejor... No te entendemos nada.

NARRADOR: Entre ellos murmuraban y discutían cosas, pero no se atrevían a preguntar nada a Jesús.

DISCÍPULO 2: Lo que nos está diciendo el Maestro a mí me desconcierta, pero no me atrevo a decirle nada.

DISCÍPULO 1: Oye, ¿quién será el más importante entre nosotros para el Maestro?

DISCÍPULO 2: No lo sé, pero cualquiera le pregunta nada ahora...

NARRADOR: Llegaron a Cafarnaúm, y, una vez en casa, les preguntó:

JESÚS: «¿De qué discutíais por el camino?»

NARRADOR: Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

JESÚS: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

DISCÍPULO 1: Ahora sí que me acaba de descolocar del todo.

NARRADOR: Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

JESÚS: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández